

Testimonio de Josefina “Pepa” García de Noia

Entrevista realizada en la Biblioteca Nacional

15 de agosto de 2012

Programa de Derechos Humanos y Departamento de
Comunicación, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

Pepa Noia: Me llamo Josefina García de Noia, pero siempre me dijeron Pepa, para todo el mundo soy Pepa.

Entrevistador: ¿Qué edad tenés?

Pepa Noia: 91.

¿Cuántos hijos tuviste?

Cuatro... no estoy segura si eran seis o cuatro. Cuatro. Margarita... Mujeres tuve tres, no, dos... me olvido. Yo quisiera hablar bien, viste, pero se me borran, me confundo, no sé si serán los nervios. Tengo mi hija la mayor; después tengo el varón, Daniel; después María Lourdes, que está desaparecida, y después, Margarita. Creo que no tuve más, no me acuerdo, qué cosa, Dios me perdone.

Contame de Lourdes.

María Lourdes es la tercera, era muy buena. Yo no tengo nada que decir de mis chicos, porque me tienen paciencia. Pero María Lourdes era distinta. Cuando ella era grande, era psicóloga, iba a la facultad y yo a veces le cuidaba el nene. Y un día le fui a decir que no se lo podía tener por unos días porque me iba a ir a Córdoba, a Mina Clavero. Yo jamás, pero jamás había salido de vacaciones. "Bueno, está bien mamá, chau, cuidate", pero cuando me iba sale, me llama y le digo: "¿Qué querés ahora?". "Tomá", me dice... ¿Saben lo que me dio? Treinta mil pesos, no me olvido más, le digo: "¡Estás loca! Si en Mina Clavero yo tengo todo gratis, es municipal". "No, mamá, siempre la plata hace falta", me dice. No me olvido nunca. Así era María Lourdes, muy buena.

Después yo vivía en Castelar, ella estaba de profesora en la Universidad de Morón y venía a comer los martes a mi casa. Cuando se iba yo le decía: "Lourdes, cuidate, por favor". "Sí, mami, estate tranquila", me decía. Nunca más la vi. Al otro día, miércoles, me la llevaron. Al nene se lo llevó mi consuegra y yo salí a caminar, a buscarla. Era un 13 de octubre del 76 cuando se la llevaron y yo salí a buscarla el 14. Todavía ando, siempre que puedo porque ahora ya la edad mucho no me lo permite, pero igual sigo. ¿Adónde no fui? Nunca supe nada de ella, se la llevaron y bueno...

Una noche, hace muchos años, yo estaba sentada en la cama, mi marido dormía y yo pensaba en mi hija. Escuché como un lamento que se perdía en el placard. "Lourdes", pensé, y levanté la cabeza. Yo no lo cuento siempre porque dicen "esta es una vieja mentirosa". Pero no, levanté la cabeza, miré para el costado, ¿y saben lo que vi en el aire? A mi mamá y a mi papá, no el cuerpo entero sino el cuerpo de ellos dos de un cuadro que tenían de cuando se casaron en España, pero en chiquito, y yo decía "no puede ser, Dios mío". Esa fue la última vez que tuve señales de María Lourdes y no me olvido. Me pasó, no es mentira, mi mamá y mi papá estaban en el aire, así en el cuadro en chiquito, y el lamento de mi hija que se perdía en el placard.

Yo enseguida salí a buscarla cuando supe que se la habían llevado. El 30 de abril fui la primera mamá de la Plaza, pero yo ya había estado el sábado ahí y me había sentado en la estatua de Belgrano a fumar. Y fumaba y fumaba, era temprano, como las dos de la tarde, y veo venir unas diez mujeres. Entre ellas estaba María Adela Antokoletz, que falleció hace muchísimos años... bueno, en total eran diez, yo me acuerdo más que nada de María Adela, todos los nombres son difíciles en tantos años. Y nos pusimos a hablar y dijimos de ir a la Plaza el viernes, elegimos el viernes, un día así al azar. Fuimos dos o tres veces a la Plaza y cada vez se arrimaba una mamá más, pero con desconfianza los primeros tiempos. Había una mamá que le habían llevado a su única hija, que se estaba por casar. Y ella dijo: "A mí me parece que eso de venir los viernes a la plaza no es bueno, ¿por qué no vienen los jueves?", y ahí quedó: empezamos a ir los jueves. Era mejor en cierto modo.

Yo no faltaba nunca, gracias a Dios podía ir a todos lados a los que había que ir. Una vez, me acuerdo siempre, con otra mamá que falleció hace unos años fuimos a ver a Videla. Pero cuidado, nos mandaban las otras mamás, no era invento de cada una. Fuimos y entramos a la Casa de Gobierno: "queremos hablar con el presidente", y nos llevan. Cuando llegamos a un lugar nos dicen que esperemos. "Venga", le dijo uno a la otra mamá y se la llevaron a una pieza. A mí me dejaron en otra, no nos tuvieron a las dos juntas. Nos preguntó qué queríamos, entonces yo le expliqué lo que quería, que me mandaban las otras mamás. Me dijo "espere, señora"; yo pensaba "qué mal estará la otra esperando ahí". Y salió ella: ni abrimos la boca, teníamos un susto... pero miedo de verdad. Cuando llegamos a la calle le digo: "¿Qué te preguntaron?". "Lo mismo que a vos", esa fue la contestación que me dio, y yo digo: "menos mal, yo tenía un miedo" "Yo ni te cuento", me dice ella. Y así fuimos a hablar con Videla. Que, ojo, con él no hablamos, nada que ver. Ese era el pedido, pero no nos atendieron para nada.

Yo acostumbraba a ir con otras mamás a tomar un café a una cuadra de la Plaza. Un día, era la hora de ir y vienen dos hombres y nos dicen: "¿Van a la plaza?". Se ve que eran policías de particular, y nos dicen: "Miren, les están sacando los documentos, mejor que no vayan". Fuimos y eran tantas madres y tantas libretas que las quisieron empezar a devolver para la comisaría segunda y las mujeres dijeron "no, ahora vamos" y fueron todas las mamás en fila a la Comisaría 2º, adonde las llevaban, ninguna aceptó la libreta de vuelta. Se querían morir (los policías), y después fui yo con el marido de Azucena y las otras mamás.

¿Vos vivías en el barrio de la Biblioteca Nacional?

Yo soy del barrio, vivía en la calle Austria, entre French y Peña. Venía con los chicos míos a la plaza Mitre, y a la tarde, los chicos decían "uy, ahí viene Perón". Corríamos, porque yo corría con los chicos, y nos parábamos a la orilla y lo saludábamos.

En la Iglesia San Agustín yo me crié, como quien dice... tomé la comunión, me bautizaron, bauticé a mis hijos, las chicas también se casaron ahí, creo que las tres, no estoy muy segura. En la Iglesia San Agustín estaba el padre Luis, el padre Alberto... yo iba al Colegio de la Consolación, que quedaba en Gutiérrez entre Agüero y Austria, y aparte iba a aprender a coser a Santa Rita de Casias, que quedaba en la esquina y pertenecía también a la iglesia. La última vez que estuve estaba distinta la iglesia, habían sacado altares, dejaron algunos... uno la veía llena de altares y vas de golpe y te encontrás con que hay algún altar de los preferidos y nada más... cambió. Hace años que no voy, que Dios me perdone, pero no voy.

¿Qué es lo que más te gusta hacer ahora?

Ahora me levanto, pongo la televisión, miro los noticieros porque no hay otra cosa a la mañana, después a las once pongo la lotería. Veo el número que sale y ya después pongo *El Zorro*. Cuando termina vuelvo al canal 7 para mirar otra vez la lotería. Y, ¿qué voy a hacer? Después miro el canal 12 que hay un programa que me gusta.

¿Cuál es tu número preferido?

Mi número... tengo tantos números que es muy difícil decirlo, pero el 29 siempre lo juego, es la edad que tenía María Lourdes cuando se la llevaron. Ustedes no saben las veces que salió el 29, un montón de veces. Y todavía hoy a la mañana me dice el muchacho de la lotería "doña, cómo sale este 29, eh". Después la edad de todos los chicos míos, pongo la edad de Daniel y pongo la edad de los chicos.

¿Te gusta fumar, Pepa?

Yo fumo, sí. A las cinco de la mañana ya estoy despierta, tomo mate, prendo el cigarrillo y ando dando vueltas, y después por ahí me voy y me acuesto. Llamo a Néstor, mi yerno, que se va a trabajar a las seis... él se levanta, por ahí yo le preparo el termo y el mate y se lo dejo ahí arriba, pero yo a más tardar a las siete estoy levantada, no puedo dormir mucho. Yo reconozco que estoy medio ida, medio "pantada" como se dice, pero ya qué voy a hacer. A veces cuando voy a acostarme digo "voy a prenderme un cigarrillo", en la pieza mía, y digo "no, fumé demasiado", y lo dejo. Pero eso lo estoy haciendo ahora, fumo cualquier cantidad... dos paquetes, un paquete y pico. ¿Qué podés hacer a esta altura? Nada. No es como antes que decías "tengo que ir a tal lado" y salías, e ibas a otro lado. Entonces la vida se hace no tan llevadera. Y, ¿qué podés hacer? ¿Buscar por Lourdes? Ya Lourdes... yo sé cuándo la tengo que ver, cuándo cumple años, todo, los demás también, cada uno tiene su vida. A Daniel tampoco lo tengo, murió hace diez años. También me acuerdo de él, cómo no. Hay cosas que no se olvidan.